

2º Dom. Cuaresma. C Destellos de tu Luz



Que tu Luz nos haga ver más claro cuál es la meta a la que aspiramos, y nos dé fortaleza cuando llegue el desánimo. Que tu Luz nos despierte de nuestros letargos, nos abra nuevos horizontes, nos ayude a orientarnos para no andar perdidos por lugares extraños. Que tu Luz encienda lo apagado, disipe las rutinas y costumbres en la que nos hemos instalado y avive la llama de la alegría y el entusiasmo. Que tu Luz acompañe nuestros pasos para saber afrontar los momentos amargos y permanezcamos fieles a los compromisos aceptados. Que tu Luz sea fuente donde bebamos el agua viva que llegue a saciarnos, y nos ayude a vivir transfigurados.



Porque todos, Señor, tenemos hambre de ti, no nos dejes pasar por la vida sin regalar nuestra sonrisa, las caricias, los detalles, que son los gestos que te hacen presente. Porque Tú sacias nuestro hambre infinita, ayúdanos a compartir con los demás la alegría del comienzo del nuevo día, la ternura de vivir en compañía, la ilusión de disfrutar cada momento, la emoción de poner amor en todos, la sorpresa de lo nuevo de cada persona, la salud del enfermo acompañado, el compromiso con el mundo injusto y frío, que Tú potencias en cada uno en los adentros. Porque el mundo tiene hambre de Dios, impúlsanos a hablar de ti con sencillez, a contar lo que vas haciendo en cada uno, a recordar que Tú liberas de toda atadura, a acompañar vidas, haciéndote presente, a ser chispa alegre y cotidiana, a cambiar la rutina por tu vida en abundancia, a entusiasmar con la revolución del evangelio, y a ser buena noticia en donde estemos, pues Tú estás en nosotros para hacernos como Tú.



[Michel Hubaut]

- **PROMESAS.** Dios hace a Abrahán dos promesas: una tierra estable y una descendencia. En nuestra sociedad están muy devaluadas las promesas porque se hacen muchas y se cumplen pocas. Hay una cierta desconfianza hacia lo que se nos promete. Dios, sin embargo, cumple sus promesas. Hace posible lo que parece imposible. Es cierto que no siempre cuando nos gustaría y de la manera que deseáramos. Con ello nos enseña a esperar, a sintonizar nuestros deseos con los suyos, a descubrir su presencia de otra manera a lo que estamos habituados. ¿He ido experimentando el cumplimiento de las promesas de Dios en mi vida? ¿Hago promesas? ¿Las cumplo?
- **ASPIRACIONES.** “Sólo aspiran a cosas terrenas” es la crítica de San Pablo a algunos de la comunidad de Filipos (y también a nosotros). Nos previene del olvido de una vida espiritual profunda que dé sentido a todo lo demás. ¿Cuáles son mis aspiraciones? ¿Qué pretendo conseguir en la vida? ¿Por qué (y para qué) vivo y me desvivo? ¿Qué lugar ocupa Dios y la fe en mis preocupaciones cotidianas? ¿En qué se muestra?
- **DESTELLOS.** Jesús llega al Tabor con la duda provocada por el rechazo que ha sufrido por parte del pueblo y de sus dirigentes. En el encuentro con Dios (en la oración) recibe su fuerza, su apoyo y su aliento. Los discípulos tampoco ven claro hacia dónde les lleva su seguimiento de Jesús. En la montaña experimentan “un destello” de la realidad profunda de Jesús. Cuando determinadas circunstancias ponen en crisis nuestra vida (¿qué va a ser de mí? ¿para qué vale lo que hago? ¿merece la pena tanto esfuerzo para tan pocos resultados...?) podemos buscar el diálogo con Dios (oración) para descubrir su voluntad a través de esas situaciones. En medio de las oscuridades de la vida siempre hay “destellos de Luz” que nos ayudan a verlo todo de otra manera y a encontrar la fuerza que nos mantenga firmes en nuestros compromisos y tareas. “Momentos de gloria” que no podemos “atrapar” y “domesticar” para no quedarnos instalados porque debemos “bajar a la realidad” donde nuestra vida debe continuar. Sabiendo que detrás de lo rutinario, la debilidad, lo contradictorio, lo vulgar... hay una presencia de Dios que se nos invita a encontrar. ¿Qué experiencias han “transfigurado” mi vida y me han servido para afrontar los momentos duros y difíciles?

- Que tu Luz ilumine nuestros ambientes sombríos.
- Que tu Paz calme los agobios y la celeridad de nuestros ritmos
- Que tus Huellas nos marquen el camino





Por qué tengo miedo. Hermana Glenda
https://youtu.be/Z_aH_mFc6Zg

Transfiguráranos, Señor...

- con la claridad de tu luz, para vencer toda oscuridad y superar toda esclavitud.
- con la fuerza de tu amor, para que nos ayude a hacer más sensible nuestro corazón.
- con el ejemplo de tu misericordia, para aprender a dar nuevas oportunidades a quien se equivoca.
- con el mensaje de tu Palabra, para que nos enseñe a orientarnos de manera adecuada.
- Con la presencia de tu gracia, para valorar y agradecer tantos dones que nos regalas.
- con la generosidad de tu entrega, para que nos empuje a actuar de la misma manera.
- con la sencillez de tu paciencia, para que aprendamos la importancia de la calma y la espera.
- con la sensibilidad de tu mirada, para ver en profundidad todo lo que nos pasa.

Lectura del libro del Génesis (15,5-12.17-18):

**En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo:
«Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.»**

Y añadió: «Así será tu descendencia.»

Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber.

El Señor le dijo:

**«Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos,
para darte en posesión esta tierra.»**

Él replicó:

«Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?»

**Respondió el Señor: «Tráeme una ternera de tres años,
una cabra de tres años, un carnero de tres años,
una tórtola y un pichón.»**

**Abrán los trajo y los cortó por el medio,
colocando cada mitad frente a la otra,
pero no descuartizó las aves.**

**Los buitres bajaban a los cadáveres,
y Abrán los espantaba.**

**Cuando iba a ponerse el sol,
un sueño profundo invadió a Abrán
y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.**

**El sol se puso y vino la oscuridad;
una humareda de horno y una antorcha ardiendo
pasaban entre los miembros descuartizados.**

**Aquel día el Señor hizo alianza con Abran
en estos términos:**

**«A tus descendientes les daré esta tierra,
desde el río de Egipto al Gran Río.»**

Salmo 26,1.7-8a.8b-9abc.13-14

*R/. El Señor es mi luz
y mi salvación*

El Señor es mi luz
y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa
de mi vida,
¿quién me hará
temblar? R/.

Escúchame, Señor,
que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mí corazón:
«Buscad mi rostro.» R/.

Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira
a tu siervo,
que tú eres mi auxilio. R/.

Espero gozar
de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor,
sé valiente,
ten ánimo,
espera en el Señor. R/.

**Lectura de la carta del apóstol
san Pablo a los Filipenses (3,17-4,1):**

Seguid mi ejemplo, hermanos,
y fijaos en los que andan
según el modelo
que tenéis en nosotros.
Porque, como os decía muchas veces,
y ahora lo repito
con lágrimas en los ojos,
hay muchos que andan
como enemigos de la cruz de Cristo:
su paradero es la perdición;
su Dios, el vientre;
su gloria, sus vergüenzas.
Sólo aspiran a cosas terrenas.
Nosotros, por el contrario,
somos ciudadanos del cielo,
de donde aguardamos un Salvador:
el Señor Jesucristo.
Él transformará
nuestro cuerpo humilde,
según el modelo
de su cuerpo glorioso,
con esa energía que posee
para sometérsele todo.
Así, pues, hermanos míos
queridos y añorados,
mi alegría y mi corona,
manteneos así, en el Señor, queridos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,28b-36):

En aquel tiempo, Jesús cogió a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar.

Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos.

De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumar en Jerusalén.

Pedro y sus compañeros se caían de sueño; y, espabilándose, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

No sabía lo que decía.

Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió.

Se asustaron al entrar en la nube.

Una voz desde la nube decía:

«Éste es mi Hijo, el escogido, escuchadle.»

Cuando sonó la voz, se encontró Jesús solo.

Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie

nada de lo que habían visto.